

Capítulo 6. Inauguración del Hospital Infantil de México

Como ya se ha señalado, esta es la parte más voluminosa del álbum y es, en esencia, la parte medular y cúspide de la colección. Es sobre este hecho que han gravitado los artículos anteriores y posteriores. El objeto de este trabajo es, precisamente, mostrar el clímax emotivo que representa esta parte de la colección de recortes, la inauguración.

Al parecer, el doctor Federico Gómez coleccionó la mayoría de lo que en la Ciudad de México se publicó acerca del gran acontecimiento. En muchas ocasiones se presentan las mismas fotografías, tanto del edificio completo, visto desde la calle Dr. Márquez, como del acto mismo y de los diversos protagonistas del evento. Es de hacer notar que el presidente en turno, Manuel Ávila Camacho, no pudo asistir a la inauguración. En su representación estuvo su tristemente célebre hermano, Maximino Ávila Camacho, en aquel entonces Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Es paradójico que un hombre, cuyo comportamiento fue violento y sanguinario –hay que recordar la matanza de Topilejo–, hubiera tenido el honor de inaugurar una Institución, de beneficencia y salud, como el Hospital Infantil. Está comprobado, sin embargo, que este alto honor no fue para él, puesto que en la voluminosa biografía escrita por Rodrigo Hernández Chedraui, *in folio*, de 585 páginas, en finísimo papel y ricamente ilustrada con fotografías y documentos, auspiciada por el licenciado Mario Marín Torres, gobernador del Estado de Puebla, entre otros, no menciona para nada al Hospital Infantil de México, lo que confirma la poca importancia dada por el general Maximino Ávila a este acontecimiento.¹⁶

Como no podía ser de otra manera, Maximino Ávila apoyó y obedeció a Plutarco Elías Calles, como más tarde lo haría contra él, apoyando a Cárdenas. La matanza de Topilejo, con lujo de crueldad, fue

realizada contra lo que el señor Calles, y su presidente impuesto Pascual Ortiz Rubio, creían que eran maquinaciones de los vasconcelistas. Reacciones de furia y quizás de miedo, dado que el fraude que hizo perder las elecciones a Vasconcelos había sido planeado y mandado ejecutar por Calles. Es también conocida la “mano dura”, o crueldad gratuita, de Maximino Ávila en la guerra de los cristeros.

Esta serie será analizada siguiendo un riguroso orden cronológico. Primeramente se presentan los artículos del día de la inauguración, posteriormente los del día siguiente y así sucesivamente.

Los dos primeros artículos hablan del hecho que ocurriría hoy, 30 de abril de 1943, la inauguración del Hospital Infantil de México. Los otros dos hacen la crónica de lo que aconteció ese día en la inauguración.

1. *El Presidente inaugura hoy el Hospital del Niño, el mayor de Latinoamérica.*

El primer artículo, de nuevo, pone de relieve la figura presidencial para el acto de inauguración y hace relación de las bondades del Hospital, que se califica como la máxima obra realizada en el sexenio por parte de la Asistencia Pública, con capacidad para 600 camas, que costó más de cinco millones de pesos y que es de los más modernos de América (Figura 1). Se puntualizan las

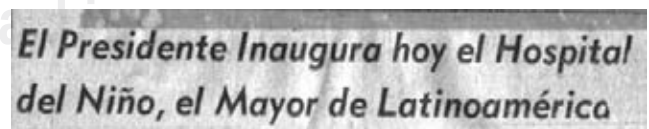


Figura 1. El Presidente inaugura hoy el Hospital del Niño, el mayor de Latinoamérica.

tres funciones primordiales del Hospital: hospitalaria, de enseñanza e investigación, funciones adjudicadas y propuestas por Federico Gómez al hospital. Habría una valla del Pentatlón Universitario y múltiples autoridades, con un discurso inaugural del doctor Federico Gómez, precedido de algunos números musicales y con una visita posterior al inmueble. Se le olvidaron las palabras del doctor Baz y del general Ávila al descuidado articulista. Se menciona que habrá setenta y cinco camas especiales, para los paciente tuberculosos, otro tanto para el resto de pacientes con padecimientos infecciosos, y aislados para los casos más contagiosos.

2. El señor Presidente inaugura hoy el Hospital del Niño.

En el artículo número dos, *El Nacional* informa que "hoy" el Sr. Presidente inaugurará el Hospital del Niño (Figura 2). Sabemos que esto no fue así. También se anuncian el Secretario y Subsecretarios de Asistencia: doctores Baz, Zubirán y Mondragón, respectivamente. Aquí se detalla un muy puntualizado programa del evento:

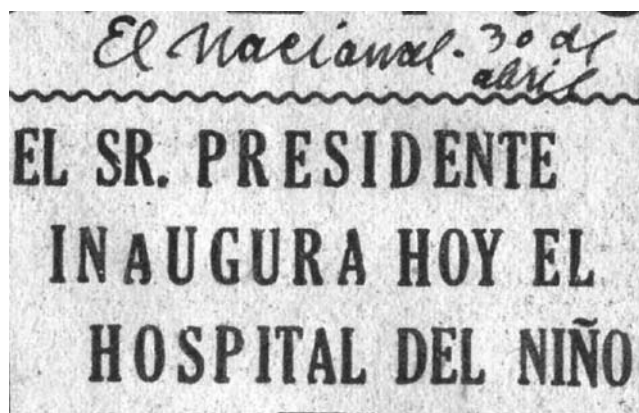


Figura 2. El señor Presidente inaugura hoy el Hospital del Niño.

"(...) I. Obertura por la banda de la Secretaría de la Defensa Nacional. II. Historia y funcionamiento del Hospital Infantil, por el doctor Federico Gómez, Director de la Institución. III. Pieza de música por la Banda. IV. Palabras del doctor Gustavo Baz,

Secretario de Asistencia Pública. V. Declaratoria de inauguración por el señor Presidente de la República, general de división Manuel Ávila Camacho. VI. Visita al Hospital Infantil (...)"

Como se puede constatar, el descuido de este articulista estribó en no saber que el señor Manuel Ávila Camacho sería substituido por su hermano; el resto muestra una claridad impecable. Es también posible que la indisposición que impidió a Manuel Ávila Camacho hacer la inauguración del Hospital Infantil, hubiera sido real, no permitiéndole en los últimos momentos trasladarse a ésta, sin haber podido prevenir a los periodistas.

3. Hoy se abrió el Hospital del Niño.

El artículo número tres de este rubro, es un pequeño reportaje que anuncia la inauguración, y como subtítulo dice que puede afirmarse que constituye la mejor obra en la América Latina. Se acompaña de una fotografía.

El primer párrafo es rico en connotaciones políticas puesto que afirma que:

"(...) El gran amor que sienten los hombres de la Revolución Mexicana hacia la niñez desvalida, cristalizó hoy en la inauguración del Hospital del Niño, que, a nombre del señor presidente de la República, hizo su hermano el general Maximino Ávila Camacho, a las 10.25 horas(...)"

Estas afirmaciones nos merecen los siguientes comentarios: primero, no es el sufrimiento humano, de los niños o sus familiares, no es la miseria de los mismos, no es el dolor humano en general, lo que movió a la fundación del Hospital Infantil de México; la risible sentencia, con la que se inicia el párrafo, hace referencia "al amor que sienten los hombres de la Revolución Mexicana" hacia los niños que sufren. Es un amor que tardó en manifestarse treinta y tres años y que se cristalizó con la

presencia de un caudillo ufano, como autoridad máxima, en la inauguración. Al señor Maximino Ávila se le nombra, además, como hermano del presidente, lo que haría pensar que una familia imperial que gobernaba al país, como una monarquía hereditaria o una de reciente factura, como las de Cuba y Corea del Norte.

Se realzan las cualidades del Hospital y se le considera como el más moderno de la América Latina. Se informa que, además del señor Maximino Ávila, se encontraban los doctores Gustavo Baz y Salvador Zubirán, de la Secretaría de Asistencia. El doctor Federico Gómez hace un relato de las vicisitudes que hubo que vencer, desde las épocas de Abelardo L. Rodríguez, para que se pudiera realizar la magna obra, que serviría para atender a la niñez desvalida y para preparar médicos que continuaran esta labor.

Por fin, la inauguración la realizó el general Maximino Ávila, quien hacia el final del evento, declaró a los periodistas que ésta era la forma en la cual la Revolución Mexicana cumplía con las obligaciones que las necesidades del pueblo de México generaban. Ya se hizo el debido comentario a esto.

La composición fotográfica que corresponde a este artículo es de mediana calidad, tomando en cuenta lo defectuoso de la técnica para este tipo de imágenes, en este tiempo. Consta de dos fotografías, una sobre la otra. En la superior se distingue, sin lugar a dudas, la fachada del Hospital Infantil en perspectiva, visto desde el lado poniente. Agradable fotografía que muestra a todo el edificio y el ala perpendicular poniente, donde se alcanzan a distinguir las terrazas hemicirculares. Por delante del edificio se distingue un árbol y la cerca que separaba al Hospital de la calle. En la fotografía inferior podemos ver un local del nuevo hospital y en el fondo de éste se distingue una guapa y elegante enfermera. Éste parecería ser un cuarto de curación o un quirófano, ya que se distingue una mesa de operaciones, una alcoholera, una mesa de Mayo, otras mesas para colocar instru-

mental, así como una lámpara de pie y una cubeta de patada. Todo se ve nuevo, sobre un piso reluciente de limpio (Figura 3).



Figura 3. Hoy se abrió el Hospital del Niño.

4. Quedó inaugurado hoy el Hospital del Niño.

El cuarto artículo de esta serie narra también el acto, y además se ilustra con dos fotografías (éstas no tienen fecha ni nombre del periódico, pensamos que pertenecen al cuarto artículo, puesto que es del *Gráfico*, y este tipo de publicación generalmente llevaba ilustraciones fotográficas) (Figura 4).



Figura 4. Quedó inaugurado hoy el Hospital del Niño.

En la fotografía superior, de mala calidad y maltratada por el tiempo, se distinguen detrás de una mesa de operaciones como la que ya se describió, al general Maximino Ávila Camacho por delante de un personaje no identificado; hacia la parte izquierda de la fotografía, al lado izquierdo del señor Ávila Camacho, se puede distinguir al doctor Gustavo Baz, quien explica algo al general. En esta fotografía no alcanzo a distinguir al doctor Federico Gómez, puesto que las caras están, en algunos casos, parcialmente borradas.

La fotografía de abajo, muestra en primer plano una mesa al parecer del comedor y detrás, iniciando por el lado izquierdo de la fotografía, está el general Maximino Ávila, al lado izquierdo de éste, podemos distinguir sin lugar a dudas al doctor Federico Gómez, que explica algo al caudillo. Al lado izquierdo del doctor Federico Gómez se encuentra el doctor Gustavo Baz, que sigue atento la explicación, con su sombrero en las manos.

El pie de las figuras se limita a decir que se presentan, en las dos fotografías, al general Maximino Ávila Camacho, al cual el doctor Gustavo Baz da algunas explicaciones y que además hay algunas otras autoridades que asistieron al acto. No se nombra al doctor Federico Gómez.

El siguiente grupo de artículos de este rubro es del día siguiente a la inauguración. Éstos se caracterizan por una ya exacta y pormenorizada crónica de los hechos. La mayoría de ellos está ricamente ilustrada con fotografías del evento de una mediana o mala calidad.

5. *El Hospital del niño, inaugurado.*

El quinto artículo de esta serie, datado al día siguiente de la inauguración del Hospital Infantil, aún llamado el Hospital del Niño, lo coloca como uno de los mejores de la América Latina y reconfirma que fue el general Maximino Ávila Camacho el político que la inauguró en los subtítulos. El inicio del reportaje da pormenores del evento, sobre todo

de la delegación del acto inaugural, del presidente de la República, Manuel Ávila, al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Maximino Ávila. Se transcriben, al parecer de manera exacta, las palabras del acto de inauguración, que inician con la disculpa de la ausencia del presidente, que da su hermano:

"(...) Honorables damas, señores:

Debido a circunstancias especiales, ajenas a su voluntad, el señor Presidente de la República se ha privado de la satisfacción de presenciar este acto, y ha tenido a bien designarme su representante personal (...) El señor Presidente me encargó transmitir sus felicitaciones a quienes iniciaron e hicieron posible esta obra (...) Así es como la Revolución Mexicana, a través de los Gobiernos emanados de ella, cumple con una sagrada obligación (...)"

Según palabras del general Maximino Ávila, el presidente Manuel Ávila no había podido asistir a la inauguración, al parecer contra su voluntad. Se dice que fue una amigdalitis del Presidente lo que originó esta ausencia. Esto parecería ser cierto, si tomamos en cuenta la serie anterior, la de la Preinauguración, donde el presidente, personalmente, hace una visita en julio de 1941, al casi totalmente acabado edificio del Hospital Infantil. Dentro de la alocución inaugural, hacia el tercer párrafo, tempranamente se reconoce, sin nombrarlos, la labor de los que hicieron posible la empresa. Este hecho enunciado por el poderoso político, ya es un reconocimiento certero a los prohombres que lo hicieron posible. Para el siguiente párrafo, afirma de manera ya ciertamente pagada de sí misma, que es a la Revolución a la que se debe todo esto. He mencionado al principio de todo este escrito que considero a los Institutos Nacionales de Salud la más importante consecuencia de la Revolución Mexicana. Aquí no tengo por qué decirme. Ya en párrafos anteriores he hecho mención de lo criticable que, para mí, tienen estas afirmaciones.

Desgraciadamente el reportaje no se conservó completo por lo que no me es posible transcribir los puntos más importantes de esta alocución. En otro de los fragmentos se afirma la presencia de una serie de funcionarios de las diversas dependencias del Gobierno, lista que también está truncada por el recorte.

El reportaje está íntimamente unido a una serie de siete fotografías del acto inaugural, membretadas de *El Nacional*. Es éste el más rico conjunto de imágenes del acontecimiento que se desplegó a ocho columnas en la página que la contiene.

Son siete las fotografías para este artículo Las analizaremos, una por una, (Figura 5).

La primera, situada hacia la izquierda superior del documento, muestra al general Maximino Ávila Camacho realizando su discurso, rodeado del doctor Gustavo Baz a su izquierda y del licenciado Salvador Urbina, presidente de la Suprema Corte de Justicia, que tiene una actitud de mucha atención a las palabras del general. Los personajes del segundo plano no se pueden bien distinguir. Maximino Ávila realiza su discurso, vestido con traje oscuro, camisa blanca y corbata de nudo oscura; con una actitud cesárea, el pecho saliente, la cabeza hacia atrás ladeada a la izquierda, la mano izquierda apoyada en la mesa que tiene adelante, únicamente sobre la punta de los dedos, mientras con la derecha, que también apoya en la mesa, lo hace con el puño cerrado, ambas extremidades superiores están semiflexionadas y delante de él se encuentra un sombrero de color claro, con un ribete negro.

La segunda fotografía muestra la fachada principal del edificio del Hospital Infantil, que daba hacia la calle Dr. Márquez. La foto presenta un edificio elegante, a la manera de los edificios "Art-Deco" de inicios de los años 40. Tiene un cuerpo central estrecho de siete pisos y dos alas, laterales a éste de cinco pisos. En el extremo del ala oriente existía una especie de torreón cuadrado. Las alas laterales presentaban un primer plano al nivel y, pegado al cuerpo central y un plano, rehundido externo a las partes paracentrales. Ya se ha hablado de las

alas perpendiculares a esta fachada, que no se ven en esta vista. Se distingue la valla de los elementos del Pentatlón Universitario.

En la tercera fotografía, a la derecha de la precedente, encontramos al general Maximino Ávila firmando el acta inaugural, ayudado por el doctor Gustavo Baz, quien le sostiene el pliego que firma.

En la línea inferior, en la cuarta fotografía, a la extrema izquierda inferior, se distingue por primera vez, al licenciado Miguel Alemán Valdés que, como

Secretario de Gobernación, también firmaba el acta que Baz le presentaba. Tanto Maximino Ávila como el presidente de la Suprema Corte de Justicia, que observa al licenciado Alemán firmando, permanecen parados al lado izquierdo del doctor Baz.

La quinta fotografía es del doctor Federico Gómez Santos en el momento de presentar su discurso. Lo vemos de pie, con un traje oscuro, camisa blanca y corbata de nudo, sosteniendo un papel con ambas manos, que parece leer en voz alta; tiene calzados unos lentes, que generalmente

no portaba cuando iba a ser fotografiado. Esta fotografía, tomada de abajo hacia arriba, deja ver la lona que cubría al presidium, con grandes franjas oscuras y claras.

La fotografía número seis, al lado derecho de la precedente, muestra a Maximino Ávila caminando por un corredor del recién inaugurado Hospital; a su lado izquierdo se reconoce al doctor Baz y al derecho al licenciado Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores. Están frente a una puerta que flanquean dos elegantes enfermeras.

Arriba de estas fotografías, hay una explicación de las mismas. Se refieren, con cierto detalle, a los personajes que se fotografiaron.



Figura 5. El Hospital del niño, inaugurado.

6. Inauguración del modernísimo Hospital del Niño, en México.

El sexto artículo de esta serie, *Inauguración del modernísimo Hospital del Niño, en México*, es un reportaje agradable, bien escrito y que nos da algunas nuevas noticias sobre la concepción del proyecto del Hospital Infantil. Hace puntual referencia al discurso de inauguración del doctor Federico Gómez, en el cual encuentra algunos pasajes líricos:

“(...) El doctor Gómez, en su exposición, hizo una historia del Hospital desde que se planeó su construcción, refiriéndose a las múltiples dificultades técnicas que se presentaron al principio, debidos a los defectos en la cimentación, dificultades que al fin se logró que desaparecieran (...) Se refirió, también, a cuantas labores han tenido que desempeñarse, desde administraciones pasadas, para coronar esta obra (...)”.

Es una lástima que no se conserve el discurso completo del doctor Federico Gómez, que como he puntualizado por la nota periodística, fue interesante y presentó algunos fragmentos poéticos. Más adelante se harán los esfuerzos por tratar de localizar este tipo de documentos, puesto que sabemos que el archivo privado de Federico Gómez fue casi completamente destruido por gente indolente e ignorante. Ya he mencionado que la suspensión de las obras se debió a un problema de cimentación y de la estructura.

Se dan también, algunas precisiones sobre los asistentes; menciona al licenciado Miguel Alemán, siendo el segundo artículo en nombrarlo, lo que significa que ya se estaba perfilando a la presidencia de la República. Entre los asistentes estaba un médico estadounidense que detentaba un puesto importante dentro de la administración asistencial en su país, el doctor L.D. Van Horn, del *Children's Bureau* de Washington. También estaban presentes el Procurador de la República, licenciado José Aguilar y Maya, así como el Regente del D.F., licenciado Javier Rojo Gómez, entre otros.

Se hace un relato de la ceremonia, que ya conocemos, y se acaba con el consabido paseo por las instalaciones del nuevo Hospital.

Las dos fotografías están una encima de la otra (Figura 6), con un pie de figura. La superior representa al doctor Gustavo Baz de pie, por detrás de la mesa del presidium, haciendo su elocución; a la derecha de éste se encontraba el licenciado Alemán y a la izquierda el general Maximino Ávila. A la izquierda del general se distingue parcialmente la figura del Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

La fotografía inferior muestra la fachada principal del Hospital, esta vez ofreciendo detalles sobre



Figura 6. Inauguración del modernísimo Hospital del Niño, en México.

la parte poniente del edificio, donde se alcanza a ver la primer ala perpendicular poniente. Por delante del edificio, sobre la calle Dr. Márquez, se ven algunos coches circulando y la valla del Pentatlón Universitario.

El pie de imagen dice únicamente que el doctor Gustavo Baz dio un excelente discurso. Nótese que no se nombra al doctor Federico Gómez ni al general Ávila ni al licenciado Alemán. Se cataloga el edificio como "grandioso".

7. *Con gran solemnidad fue inaugurado el día de ayer el Hospital del Niño.*

El artículo séptimo en este rubro se intitula *Con gran solemnidad fue inaugurado el día de ayer el Hospital del Niño*; hará contraste con el que le sigue, que se llama *Fue inaugurado en sencillo acto el Hospital Infantil*. Si bien es cierto, puede haber sencillez en la solemnidad, ésta generalmente se acompaña de cierta pompa y boato. En fin, dos artículos del mismo día, y al parecer, del mismo diario dan una visión diferente de lo acontecido. El séptimo, sin nombre del diario, conserva el membrete de *El Universal* en las fotografías y el octavo es de *El Universal*, como lo afirma el articulista. Queda por confirmar si uno de los artículos es de la edición matutina del *El Universal* y la otra sea de la vespertina, con una cierta pugna entre los autores.

Regresando a nuestro séptimo reportaje, éste es un reportaje amplio acompañado de dos fotografías que da algunos datos interesantes para nuestros propósitos. Además de repetir que fue inaugurado por las autoridades ya mencionadas, confirma otra vez que todas las clases sociales podrán ser atendidas en el nuevo Hospital, solicitando a cada paciente que cubra sus gastos según su posición socioeconómica. Se insinúa que la iniciativa privada podrá colaborar con el proyecto del Hospital Infantil; en este momento no se menciona al Patronato. Se repiten las pa-

labras inaugurales del señor Ávila y se dan fragmentos interesantes del discurso del doctor Baz, donde hace hincapié en la importancia de la obra:

"(...) Convencidos de la magnífica obra emprendida para la construcción de este hospital [sic], en la cual hemos puesto todo nuestro entusiasmo, para concluirla dentro de los lineamientos más modernos, hemos introducido la nueva técnica hospitalaria para brindarla a la cultura médica y preparar especialistas no sólo en el Distrito Federal sino en todo el país (...)"

Es incuestionable que el doctor Baz estaba convencido de la grandeza de sus proyectos; no era simplemente el de un político fatuo que se vanagloriaba de sus "creaciones" políticas. El orgullo de Baz estaba bien fundamentado y sabía de lo que se trataba y todo lo que en juego se encontraba. Más adelante afirma:

"(...) Asistencia Pública se siente orgullosa de haberla concluido y de seguir construyendo los hospitales del centro médico [sic] en el Distrito Federal y en toda la República (...)"

La evolución de la Historia muestra que la gran manzana, dedicada a este Centro Médico de la Secretaría de Asistencia, llegara a manos del Instituto Mexicano del Seguro Social, que haría ahí su Centro Médico, actual Siglo XXI.

Se hace un resumen de lo que el doctor Federico Gómez dijo en su discurso, que es semejante a lo dicho en reportajes anteriores:

"(...) Federico Gómez hizo la historia de cómo se logró plasmar en realidad tan importante obra y que se inició en 1933 (...)"

Se confirma la lucha titánica de diez años para poder ver realizado el proyecto inicial.

Este culto articulista hace una referencia histórica a lo que él propone como primer Hospital Pediátrico abierto en el país, en 1893. Sitúa el acontecimiento en San Luis Potosí; el fundador fue el doctor Miguel Otero que con su peculio erigió y puso en funcionamiento este Hospital. Cuando abandonó la ciudad de San Luis Potosí dejó el Hospital a la Ciudad, que en honor al fundador se denominó con el nombre de éste. Como dato curioso, también consignado en el reportaje, el doctor Otero fue hijo del gran liberal tapatío, Mariano Otero, uno de los más lúcidos y bien estructurados liberales, de mediados del siglo XIX en México.

El que esto escribe no está de acuerdo con la proposición de que el primer hospital infantil dentro de la República fue el fundado en San Luis Potosí. Por esto es necesario aclarar que la primera casa de cuna es fundada en México por Vasco de Quiroga, en 1532 y se sabe también, que la emperatriz Carlota Amalia de Bélgica funda en 1863 una "Casa de niños pobres y una Cuna", en la ciudad de México. Ésta se conservó después de la eliminación del Imperio. A instancias del doctor Eduardo Liceaga, hacia 1869, se funda un hospital Pediátrico:

"(...) Anexo al Hospital de Maternidad, está el destinado a la infancia, a cargo del médico Eduardo Liceaga, quien ya había obtenido por oposición la plaza de médico de la sala para niños que se estableció en san Andrés; en efecto, los pequeños asilados en esta sala pasaron en 1869 al anexo de la Maternidad, para el cual se consiguió del señor Lerdo de Tejada (entonces ministro) otra fracción de terreno y 3,000 pesos para arreglo y adaptación del mismo (...)"

Esto también está asentado en la Historia Moderna de México de don Daniel Cosío Villegas.^{3,7,8}

Las dos fotografías (Figura 7), son prácticamente las mismas que las de la publicación pre-

cedente, aunque invertidas en la composición: la fachada del Hospital Infantil es la fotografía superior y el doctor Gustavo Baz, dando su discurso, está en la inferior. Sabemos que son imágenes diferentes, puesto que la fachada se encuentra recortada en el ala poniente, que sí muestra la del artículo sexto y que, en la imagen inferior, el general Maximino Ávila esta mirando hacia abajo y el perfil del licenciado Alemán está casi completamente oculto por el doctor Baz. El pie de figura únicamente dice que el doctor Baz está dando su discurso y que se presenta a la fachada del Hospital (Figura 7).



Figura 7. Con gran solemnidad fué inaugurado el día de ayer el Hospital del Niño.

8. Fue inaugurado en sencillo acto el Hospital Infantil.

El artículo octavo, *Fue inaugurado en sencillo acto el Hospital Infantil*, sabemos que es de *El Universal* aunque no presenta en los bordes el nombre del rotativo, ya que desde el subtítulo afirma que:

“(...) Iniciativa de “El Universal”, que se cristalizó en realidad(...)”.

Es un escrito lleno de interés puesto que, además de consignar las ya múltiples veces mencionadas palabras de los políticos, da algunas luces más sobre el discurso de Federico Gómez y alarga, substancialmente, la lista de los presentes, donde el que esto escribe encontró gratas remembranzas.

Los primeros párrafos del artículo son prácticamente idénticos a los de los escritos precedentes. Se habla del representante del Presidente que ya inauguró el Hospital, de las vicisitudes que se debió pasar para poder abrirlo al público, del programa de la inauguración que, como hemos visto, se calificó de sencillo.

Especifica que el origen de la idea del Hospital Infantil nació del Primer Congreso Mexicano del Niño, convocado por este rotativo:

“(...) pues el origen de ella [la obra del Hospital] data de la reunión del Primer Congreso Mexicano del Niño a que convocó el Gran Diario de México [*El Universal*], hace algunos años. Así lo reconoció y declaró el doctor Federico Gómez (...)”.

Al leer estas declaraciones vemos que *El Universal* fue un colaborador y apoyo de la magna idea de la creación del Hospital Infantil. La transcripción de un fragmento del discurso de Federico Gómez, aclara mejor los conceptos:

“(...) El desarrollo de la larga y ardua tarea que hubo de llevar a cabo para cristalizar la idea de construir el Hospital se nos habían unido fuerzas valiosísimas, porque la idea arrollaba por lo

noble y por lo elevada; así contamos con la gran cooperación de la prensa diaria, siempre alerta a las iniciativas útiles(...) *EL UNIVERSAL* se solidarizó(...) en el tuvimos siempre las columnas abiertas para la propaganda, para la lucha y para la polémica y sus editoriales apuntalaron fuertemente el proyecto de construir en la ciudad de México un Hospital Infantil (...) es necesario agradecer en público la cooperación de los periódicos de México (...)”.

Entonces, con la claridad con la que el doctor Federico Gómez explica, *El Universal* y otros diarios habían unido fuerzas, cooperando, solidarizando, apoyando con propaganda, lucha y polémica a la realización de la idea de Federico Gómez.

Da una descripción del programa y de los más importantes protagonistas, con fragmentos de los discursos del doctor Baz y del general Maximino Ávila, ya ampliamente comentados. El articulista afirma que el discurso del doctor Federico Gómez se llamó *Historia y funciones del Hospital Infantil*.

Ya se ha comentado lo lamentable del hecho de la pérdida del archivo privado de Federico Gómez. En este mismo largo párrafo, hace mención al inicio de la obra, con el presidente Abelardo L. Rodríguez, con una precisión: el director de la Beneficencia Pública, en aquel entonces, fue el general José María Tapia Freidig, culto y honrado militar.

La lista de los asistentes es de lo más larga hasta ahora encontrada, en la colección de reportajes. Reinicia la lista excusándose de las seguras omisiones, con la mención del licenciado Miguel Alemán Valdés, el entonces Secretario de Gobernación, licenciado Manuel R. Palacios, Subsecretario del Trabajo, Francisco Castillo Nájera, Embajador de México en Washington, licenciado Ramón Beteta, Subsecretario de Hacienda, el doctor Salvador Zubirán, licenciado Francisco Javier Gaxiola, Secretario de Economía, licenciado Roberto T. Bonilla, Subsecretario de Educación, general Heriberto Jara, Secretario de Marina, doctor Víctor Fernández Manero, Director de Salubridad, doctor Mario Quiñones,

profesor Isidro Candía, Jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, licenciado Javier Rojo Gómez, Jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Salvador Urbina, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, licenciado Mariano Armendaris del Castillo, Director del Ceremonial de la Secretaría de Relaciones, licenciado José Aguilar y Maya, Procurador de la República, licenciado Jesús González Gallo, Secretario Particular del Presidente y licenciado Antonio Villalobos, Presidente del P.R.M.

Estuvieron presentes representantes del Poder Legislativo de la Unión y los Embajadores de Chile, señores Oscar Schanaker Vergara y Julio Fuensalida, licenciado Alonso Carrillo, Embajador de Guatemala, J. Edgardo Valenzuela, de Honduras, Karl Wendi de Checoslovaquia y el doctor Van Hoon (sic), de los Estados Unidos. Muy especialmente, para mí es la presencia del general Leobardo C. Ruiz, Oficial Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional. El general Ruiz es el padre de un gran maestro de la medicina mexicana, también general y homónimo de su padre, el doctor Leobardo Ruiz Pérez. Se nombra al doctor Demetrio Mayoral Pardo, maestro de la Escuela Médico Militar y que tuvo un puesto de Oficial Mayor de la Secretaría de Asistencia.

Hacia el final del recorte que quedó incompleto se hace mención del Patronato. Desgraciadamente el único integrante que alcanzamos a leer es don Ángel Urraza.

El reportaje está ilustrado con dos fotografías (Figura 8) en una imagen compuesta. Éstas son muy semejantes a las descritas para el reportaje número cinco de esta serie. La superior muestra al Presidium, donde se encuentra el doctor Baz a la izquierda de la foto, a la derecha de él vemos al general Maximino Ávila y a la derecha de éste el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, licenciado Salvador Urbina. Están de pie por detrás de la mesa. La foto inferior muestra al doctor Federico Gómez, leyendo su discurso. El pie de figura hace mención a otros personajes, como el doctor Salvador Zubirán, que no está en la gráfica y los licenciados Francisco Javier Gaxiola y Ezequiel Padilla.



Figura 8. Fue inaugurado en sencillo acto el Hospital Infantil.

9. *Fue inaugurado el Hospital Infantil, solemnemente.*

El noveno artículo de este rubro, *Fue inaugurado el Hospital Infantil, solemnemente*, que vuelve a utilizar el término solemnemente. Yo sigo pensando que la insistencia en el término solemne o el opo-nente, sencillo, fue una especie de duelo entre dos reporteros.

El contenido, en su mayoría, es sensiblemente igual a los precedentes, datado, por la palabra “ayer” del día posterior a la inauguración. La pri-

mera mención a un personaje es la del Secretario de Comunicaciones, y no da el nombre del general Maximino Ávila. El primer nombre consignado es el del licenciado Alemán, seguido por una larga lista, muy parecida a la del artículo precedente, y que nombra además a los doctores Octavio S. Mondragón, Manuel Martínez Baéz y Alfonso Pruneda, el senador Emilio Araujo, el licenciado Andrés Serra Rojas. También se menciona a Ángel Urraza, sin especificar que era del Patronato y sin completar la lista de éste.

El fragmento del discurso del doctor Gustavo Baz es igual a los presentados anteriormente, y se ofrece un fragmento del discurso del general Maximino Ávila, ambos ya comentados.

Da una información, más o menos consistente, de las capacidades del nuevo Hospital:

"(...) la nueva institución, que cuenta con departamentos de medicina, con servicio para niños prematuros, lactantes; preescolares y escolares; de dermatología, sifilología, urología y ginecología, tuberculosos y contagiosos; de cirugía con los servicios más modernos y salas dotadas de calefacción central, graduable (...) de consulta externa y emergencia (...) (...) banco de sangre (...) de nutrición, de rayos x y de fisioterapia (...) para análisis e investigación, laboratorios completos (...)"

No sorprende la lista, aún incompleta, de las calidades y cualidades del Hospital. Es de notar que los quirófanos, al decir del reportaje, contaban con un sistema de calefacción graduable. La presencia de un departamento de sifilología está acorde con los tiempos que se vivían; hay que recordar que la genial serendipia de Fleming, la penicilina, no llegaría al mundo sino hasta el inicio de los años 50 del siglo XX. El autor del escrito hace una especial mención a los aspectos de investigación que se generarían en el Hospital y, de manera tácita, a los laboratorios que para esto se habían implementado.

Se hace mención a una lápida empotrada en la pared, que decía:

"(...) El Gral. de División Manuel Ávila Camacho, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, dedica esta institución a la niñez mexicana (...).

Esta placa o está guardada en algún recóndito almacén o ya no existe. Sin embargo, es necesario hacer un discreto cometario al hecho de que es el Presidente de la República, y no otra persona o institución, el que dedica la magna obra a la niñez mexicana. La Revolución pasó, al menos en la placa, a segundo término. Es de notar que los asesores del señor Manuel Ávila no eran muy sagaces, al dejar una fea abreviación en el título del Presidente; "Gral."

Hubo una donación de \$5,000 de un señor llamado Samuel Rosoff, para la compra de juguetes a los niños que fuesen hospitalizados.

Dos interesantes fotografías de mediana calidad acompañan a este artículo (Figura 9), situadas al lado de la parte final de éste. La izquierda muestra al general Maximino Ávila Camacho caminando por uno de los corredores del Hospital, llevando a su derecha al doctor Gustavo Baz y a la izquierda al licenciado Padilla, Secretarios de Asistencia y Relaciones. Es notoria la ausencia del licenciado Miguel Alemán. La fotografía derecha presenta un aparato resucitador para volver a la vida a niños que nacieran asfixiados. Por detrás de este aparato, en el centro, aparece el general Ávila; a su derecha hay un hombre joven no identificado y a la izquierda el doctor Baz complementa las explicaciones del joven. Atrás y a la derecha de éste, se alcanza a distinguir la cara del doctor Federico Gómez.



Figura 9. Fue inaugurado el Hospital Infantil, solemnemente.

10. Sección Editorial. El Hospital Infantil.

El décimo artículo de esta serie de *El Universal*: Sección Editorial. *El Hospital Infantil* (Figura 10), da algunas precisiones sobre la población que se debería atender y el por qué de las necesidades de esta atención. También expone algunos conceptos liberales, socialistas utópicos y positivistas, donde se aprecia la presencia de la filantropía, y en consecuencia del Patronato.



Figura 10. Sección Editorial. El Hospital Infantil.

La objetividad de este escrito, de calidad y bien estructurado, enfoca las responsabilidades que generaba una niñez pobre, desprotegida, enferma y desvalida. Declara que no son suficientes las camas destinadas a los niños en el Hospital

General, donde la selección severa de los pacientes por su gravedad, hizo que se afirmara que a este nosocomio, en aquel entonces, se iba únicamente a morir. Para el autor del artículo es una agradable sorpresa el hecho de que se hubiera concluido el hospital deja entender que no parecía muy seguro esto, que ya llevaba dos lustros de camino azaroso.

Es muy interesante enterarse que en 1943 había 1, 757 530 habitantes en el Distrito Federal. Nuestro editorialista afirma que, ya en aquel entonces, el grande y novísimo Hospital Infantil, era:

"(...) todavía estrecho, en proporción con el número de solicitantes (...)"

Actualmente, a pesar de la apertura de Hospitales de Pediatría en una buena cantidad para los 25 millones de habitantes de la Ciudad de México, aún se continúa con estrecheces, reales y palpables, en pleno siglo XXI, y el trabajo en pro de la salud de los niños pobres es arduo y en ocasiones desesperante. Proponía que el Hospital Infantil se ampliase en un futuro cercano, en la capacidad de recep-

ción de pacientes, que eran únicamente 150 camas en un principio.

Transcribe un fragmento del discurso del doctor Baz, donde afirma que es necesario que los mexicanos sean fuertes, en lo físico y en lo moral, y que esto no es posible si se cuenta con una infancia enferma y mal nutrida. El Hospital Infantil ayudaría a mejorar las condiciones de vida y nutrición de los pequeños mexicanos. Y vuelve a solicitar el aumento de las 150 camas existentes. Y entonces se proporciona la cantidad de habitantes de la República, 19,652,552, en el momento en el que se escribía la editorial.

Ahora nos parecen bajas, tanto la cantidad de habitantes del Distrito Federal, como la de la República entera. En cierta forma las estrecheces nos han alcanzado de nuevo y a pesar del esfuerzo real y objetivo por mejorar la atención, aún se carga con carencias que hacen que la atención a los niños no sea la óptima.

Afirma que sería una injusticia dejar toda la responsabilidad en manos de la Asistencia Pública y trata de delimitar las responsabilidades de ésta:

"(...) Lo más que puede pedírsele es que aplique lo mejor que sepa los fondos de que dispone, y que actúe, como en el caso del Hospital Infantil, a manera de estimulante y encauzadora de la iniciativa y los sentimientos humanitarios de los particulares (...).

La filantropía estaba presente y además debería de trabajar, codo con codo, con el Gobierno y los médicos. Es decir, se hacía un llamado a la caridad y solidaridad de los que más tenían, en una empresa que, como lo hemos comprobado, se ha manifestado eficiente y benigna en nuestros Institutos Nacionales de Salud.

Con responsabilidad, nuestro editorialista afirma que tampoco todo debe de dejarse a la iniciativa privada, como no debe de cargarse la mano a la Secretaría de Asistencia. Propone que todo el país trabaje, y mucho, para subir el nivel de vida. Emplea una frase en inglés: elevar el *standard of living*.

A través de toda nuestra vida como país independiente se han repetido este tipo de proposiciones, generalmente con buenas intenciones y por personalidades de gran valor, como José María Luis Mora, por no decir más que un ejemplo, en el primer tercio del siglo XIX. Sin embargo, los resultados hasta nuestra actualidad, no han sido ni agradables ni suficientes, y parecería que es necesario repetir, fijar y perseguir estas metas todavía.

11. Patronato que regirá al Hospital Infantil.

El undécimo artículo de esta serie es, a todas luces, interesante. En efecto, se llama *Patronato que regirá al Hospital Infantil*, y da, por fin, ciertos detalles de la integración del mismo. Lo que aquí se dice hace pensar que, en efecto, el fundador del Hospital Infantil, Federico Gómez, actuó de manera ejecutiva y propositiva para la implementación de este valioso componente de los Institutos Nacionales de Salud.

Las afirmaciones que encontramos en este escrito, al respecto de la manera en la que deberá de actuar el patronato, están de acuerdo a la idea que cristalizaría un poco más tarde en la Ley de Creación del Patronato, el 31 de mayo de 1943:

"(...) El Hospital Infantil, recientemente inaugurado, será puesto bajo la responsabilidad y el control de un patronato formado por distinguidas personalidades, quedando así esta obra como una institución oficial descentralizada (...).

Da una corta lista de los integrantes del mencionado patronato, con algunos nombres de políticos en turno, que aparecen como los directores de éste, conforme se estipularía en la Ley mencionada:

"(...) formarán el patronato los señores don Ángel Urraza, ingeniero don Andrés Ortiz, licenciado don Gabino Fraga y licenciado don Jesús González Gallo, bajo la presidencia del Secretario de asistencia pública, doctor Gustavo Baz (...).

Se repite que el Hospital está trabajando, aunque a puertas cerradas, en la preparación del personal y en el siguiente párrafo de nuevo sale a relucir la participación de la iniciativa privada:

“(...) COOPERACIÓN PRIVADA. Se nos ha informado que el hecho de que el Hospital quede bajo la responsabilidad de la iniciativa privada, ha hecho que se despierte un elevado espíritu de cooperación en diversos sectores sociales a fin de lograr que la institución esté capacitada para prestar eficientes servicios (...) instituciones privadas, han expresado ya su deseo de sostener determinado número de camas (...) la Directiva de la Beneficencia Española, que preside don Ángel Urraza (...) un grupo de rotarios católicos prominentes (...).

Es decir, la idea magnífica de revivir la caridad había prendido de buena manera y la respuesta que se dio en algunos sectores de la sociedad, fue inmediata. El escrito hace mención de algunos “católicos prominentes”. Ya la absurda persecución religiosa de Calles, básicamente contra los católicos romanos, había pasado; sin embargo, era todavía atrevido sacar a relucir membretes religiosos. Se había propuesto, a guisa de reconocimiento, instalar “plaquitas” en la cabecera de las camas, para especificar a qué benefactor se debían unas u otras.

He ya comentado que dadas las características de la lista de personajes que se nombran como del Patronato, se puede más bien pensar en la Junta de Gobierno, que sí está constituida por personalidades pertenecientes al Gobierno, gente con fortuna y deseos de hacer la caridad y la necesaria representación de los médicos en la persona del director del Hospital.

Ya la magnífica capacidad de organización de Federico Gómez estaba produciendo frutos y rápidamente se recibieron proposiciones de intercambios académicos de médicos y enfermeras, tanto de los Estados Unidos como de Ibero-América.

Se repite la admiración ante la belleza y capacidades del Hospital y se confirma la existencia de

alojamientos para las madres de los niños hospitalizados, que no pudieran costear uno fuera.

Este artículo, consta de tres fotografías (Figura 11) y están pegadas en la misma página que el artículo. Las imágenes son de pobre calidad, con un punteado grueso que las hace perder nitidez, mayormente cuando se les agranda.

La primera del lado superior derecho, muestra las inconfundibles siluetas del general Maximino Ávila Camacho caminando por un camino despejado en un terreno lleno de gente, teniendo a su izquierda al doctor Gustavo Baz Prada. Hay dos personajes atrás, de los cuales no se alcanza a distinguir la cara. La quinta silueta, que sigue a los precedentes, parecería ser la del doctor Federico Gómez. No dice, el pie de imagen, de qué parte del nuevo Hospital se trata, simplemente afirma que el público se aglomera frente a éste.

La segunda fotografía (inferior derecha) da una panorámica completa de la fachada, en perspectiva del observador colocado al lado poniente del edificio. Se alcanza a distinguir el ala perpendicular poniente “en peine”. Por delante del edificio se pueden distinguir algunos lujosos y modernos automóviles del año y enfrente de éstos, en primer plano, está la valla del Pentatlón Universitario. La calidad de la imagen es, desgraciadamente, también mala.

La tercera fotografía (inferior izquierda) con los protagonistas de la inauguración detrás de la mesa operatoria, en la ya descrita en el artículo cuatro de esta serie, en la fotografía superior. El ángulo de toma de la fotografía, en este caso, es de abajo para arriba.

La escasa presencia del licenciado Miguel Alemán, tanto en la parte escrita como en las fotografías, obedecía, muy probablemente, a la rivalidad que existía entre el general Maximino Ávila, Secretario de Obras Públicas y el licenciado Alemán, Secretario de Gobernación, con respecto a quién sería el sucesor del presidente Manuel Ávila Camacho. Esta rivalidad es afirmada por Fernández Chedraui en la biografía de Maximino Ávila. La muerte de Maximino Ávila, en 1945, resolvería definitivamente esta confrontación.¹⁶



Figura 11. Patronato que regirá al Hospital Infantil.

12. Editorial. El Hospital del Niño.

El duodécimo reportaje de esta serie, último de la serie de la inauguración, se intitula *Editorial. El Hospital del Niño*, y es publicado por *El Nacional*. El artículo está datado el dos de julio de 1943, escasamente dos meses y tres días después del evento. Es por esto que he decidido incluirlo en este rubro, puesto que mantiene aún la tensión que el evento provocó (Figura 12).



Figura 12. Editorial. El Hospital del Niño.

Esta *Editorial* no aporta grandes datos. Casi la totalidad de las afirmaciones aquí contenidas ya habían sido expuestas en artículos precedentes.

Se continúa con las afirmaciones de la necesidad real del Hospital, de su belleza arquitectónica, de lo

bien programado, de la preparación de los médicos y enfermeras que ahí trabajan. Los aspectos de investigación son mencionados nuevamente, así como los múltiples servicios que el Hospital brinda. Vuelve a hacer la afirmación tácita de que es un Patronato privado el que va a dirigir al Hospital:

“(...) El sistema administrativo del Hospital del Niño queda en manos de un patronato privado, en el que figurarán elementos de los más responsables de nuestro Medicoato, y al que corresponderá el manejo de los fondos aportados por el Erario Público y además, las numerosas aportaciones que se espera recibir por medio de donativos(...)”.

En este párrafo, se expone aún más la confusión al respecto de cómo y de qué manera se dirigiría el recién creado Hospital. Insiste en la responsabilidad civil que cada mexicano que pudiera contribuir a la magna obra, pudiera aportar, aligerando de esta forma la carga del estado.

Como el lector ha podido constatar, la gran mayoría de los artículos analizados toman, en ocasio-

nes, proporciones épicas y, matizando, las desgarradoras descripciones de la miseria dan tonos trágicos. Queda la impresión de que se quiso llevar a la opinión pública hasta los conceptos griegos de *Aidós* (vergüenza por no hacer lo debido con los pobres) con los desvalidos y el sentido del honor que conlleva el hacerlo y *Némesis*, o recta indignación, por tener enfrente la miseria, por no hacer nada y por mostrarse indiferentes ante ésta.¹⁷

Se cuentan de manera más o menos pormenorizada, los avatares que se hubo que sufrir para poder llegar a concluir el Hospital Infantil. La presencia de Federico Gómez es constante. Se le puede considerar el alma del proyecto, la parte medular de la organización y una continua fachada de convicción y entereza, cualidades que muestran los hombres que quieren hacer algo bien; en esta ocasión, además de bien, el empeño fue bondadoso y lleno de ideal.